

## ¿Bolsonaro es o no un neofascista?

---

VALÉRIO ARCARY :: 26/10/2018

El antipetismo de los últimos cinco años es la forma brasileña de anti izquierda, anti-igualitarismo o anticomunismo de los años treinta

*El ave de rapiña no canta.*

*La desgracia no hace una cita.*

*La ignorancia y el viento son del mayor atrevimiento.*

(Sabiduría popular portuguesa)

Se abrió un debate, incluso en la izquierda, sobre si Bolsonaro es o no un neofascista. Este debate no es un diletantismo. Exige rigor. ¿Cuáles deben ser los criterios para la clasificación de un liderazgo político? Es necesario ser muy serio cuando estudiamos a nuestros enemigos. Quien no sabe contra quién lucha no puede vencer.

Evidentemente, la calificación de cualquier corriente política o liderazgo de ultraderecha como, sumariamente, fascista es una generalización apresurada, históricamente errónea y, políticamente, ineficaz. El fascismo es un peligro tan serio que debemos ser serenos en su definición. Toda la extrema derecha es radicalmente reaccionaria. Pero no toda la extrema derecha es fascista. Es necesario evaluar, ponderar, calibrar, calificar con cuidado a nuestros enemigos.

Bolsonaro es un neofascista. O un fascista de la etapa histórica en que vivimos, después de la restauración capitalista en la ex URSS y en China. Se engañan los que piensan que se trata de una exageración. Bolsonaro es peligroso. Incluso considerando que aún no ha construido un partido fascista a escala nacional. Incluso considerando que la mayoría de sus electores no son fascistas. Lo que es cualitativo es que el núcleo directivo se está formando.

Sí, el neofascismo no es una copia exacta del fascismo. El fascismo fue para el marxismo, esencialmente, la forma política de la contrarrevolución ante el peligro de la revolución europea, cuando la existencia de la URSS inspiraba la causa de los trabajadores. Todos los partidos fascistas defendían la necesidad de un régimen totalitario. La eliminación de las libertades democráticas, de los regímenes electorales era instrumental para destruir las organizaciones de los trabajadores. Pero el fascismo italiano no era exactamente igual que el nazismo alemán (obsesión antisemita) o del franquismo español (preservación formal de la monarquía), y el portugués de Salazar (fanatismo católico) también tenía sus peculiaridades. Movimientos fascistas existieron en el mismo período histórico en otras naciones, incluso en Brasil, el integralismo. Pero, a pesar de sus matices, todos merecen la calificación de fascistas.

Ocurre que no estamos en una etapa similar a los años treinta del siglo pasado, después de la catástrofe de la Primera Guerra Mundial, después de la victoria de la Revolución Rusa y de la crisis de 1929. No estamos, desde la crisis económica mundial de 2008, ante los “años treinta en cámara lenta”. No hay peligro inminente de una nueva revolución de Octubre. No obstante, a escala mundial, asistimos al refuerzo de la extrema derecha en los últimos diez

años.

El neofascismo en un país periférico como Brasil no puede ser igual al fascismo de sociedades europeas de los años treinta. En primer lugar, porque no responde al peligro de la revolución. Responde a la experiencia de sectores de la clase media durante los catorce años de gobiernos de colaboración de clases del PT, y al estancamiento económico y regresión social de los últimos cuatro años, la mayor de la historia contemporánea.

El antipetismo de los últimos cinco años es la forma brasileña de anti izquierda, anti-igualitarismo, o anticomunismo de los años treinta. No fue una apuesta del núcleo principal de la burguesía contra el peligro de una revolución en Brasil. Hasta hace pocas semanas la inmensa mayoría de la burguesía apoyaba a Alckmin. Bolsonaro es un caudillo. Su candidatura es la expresión de un movimiento de masas reaccionario de la clase media, apoyado por fracciones minoritarias de la burguesía, ante la regresión económica de los últimos cuatro años.

Los modelos teóricos pueden ser varios. Más simples o más complejos. Con más o menos criterios. Aquí un boceto o una sugerencia de diez criterios:

- (1) el origen social;
- (2) lo que hizo o trayectoria;
- (3) lo que defiende: ¿su ideología o programa?
- (4) ¿cuál es su proyecto político?
- (5) ¿qué relación mantuvo con las instituciones, con el Congreso o con las Fuerzas Armadas, por lo tanto, su posición ante el régimen político?
- (6) ¿qué relación mantuvo, respectivamente, con la clase dominante y con la clase trabajadora?
- (7) ¿qué tipo de partido o movimiento es su instrumento de lucha?
- (8) ¿quién lo apoya o cuál es su base social, y la dimensión electoral de su audiencia?
- (9) ¿cuáles son sus relaciones y apoyos internacionales?
- (10) ¿de dónde viene el dinero o cuáles son sus fuentes de financiamiento?

Siguiendo este pequeño esquema, y considerando estos diez criterios, podemos concluir que:

1- El origen social de Bolsonaro es la pequeña burguesía plebeya. La búsqueda de ascenso social rápido a través de una carrera de oficial en el Ejército no fue inusual, durante generaciones, especialmente, entre euro descendientes. En el caso de las mujeres, se trata de un problema de salud pública y de salud pública, y que, por el contrario. Este origen de clase explica algunas de las obsesiones de Bolsonaro: el racismo rencoroso, el resentimiento social, el anticomunismo feroz, el nacionalismo suburbano, la fascinación por el modo de consumo de la clase media norteamericana y el rencor anti-intelectual.

2- No se debe juzgar a un líder político sólo por lo que dice, sino por lo que él hace. La trayectoria de Bolsonaro, durante los últimos cuarenta años, fue la de un oficial insubordinado delirante y, después, de un diputado corporativista folclórico marginal en el último escalón del "bajo clero". Bolsonaro nunca fue brillante. Siempre fue un mediocre, un desafortado, en realidad, un bozal. Bolsonaro está presente en la lucha política desde hace

treinta años, y ya ha acumulado seis mandatos de diputado federal. Pero no se puede comprender el lugar, cualitativamente, diferente que ocupa hoy sin analizar el papel de la Lava Chorro desde 2014, y la apropiación histórica de la bandera anticorrupción por sectores de la clase dominante. Las fracciones de la burguesía brasileña ya usaron esa bandera en sus luchas intestinas en 1954 para derribar a Getúlio Vargas, en 1960 para elegir Jânio Quadros, en 1964 para legitimar el golpe militar, en 1989 para elegir a Collor de Melo, y en 2016 para fundamentar el impeachment de Rousseff. Bolsonaro salió de la obscuridad en las movilizaciones por el impeachment entre 2015/16, cuando la exigencia de intervención militar ganó audiencia entre decenas de miles de millones que salieron a las calles.

3- Bolsonaro responde a la demanda de liderazgo fuerte frente a la corrupción en el gobierno; de mando ante el agravamiento de la crisis de la seguridad pública; de resentimiento ante el aumento del peso de los impuestos sobre la clase media; de ruina de pequeños negocios ante la regresión económica; de pauperización ante la inflación de los costos de la educación, salud y seguridad privadas; de orden ante las huelgas y manifestaciones; de autoridad ante el impasse de la disputa política entre las instituciones; de orgullo nacional ante la regresión económica de los últimos cuatro años. Responde, también, a la nostalgia de las dos décadas de la dictadura militar en franjas de las clases medias exasperadas. No fue suficiente, conquistó visibilidad dando expresión a la resistencia de ambientes sociales atrasados y reaccionarios a la lucha del feminismo, del movimiento negro y LGBT,

4- El proyecto político de Bolsonaro es un régimen bonapartista. Esto significa la subversión del régimen semipresidencialista establecido en los últimos treinta años. Bolsonaro expresa el repudio de esta clase media contra las conquistas sociales y democráticas de la Constitución de 1988. Bonapartismo, derivado de Bonaparte, inspirado por el modelo francés, significa un régimen autoritario en el que la presidencia se eleva por encima de las demás instituciones, Congreso y Judiciario, y concentra poderes excepcionales, en nombre de la defensa de la unidad de la nación. Esa es la importancia del lema "Brasil por encima de todo". Hay varios tipos de bonapartismo. El proyecto de Bolsonaro, apoyado en la movilización de un movimiento de masas de desesperados, sugiere el plan de un régimen autoritario que, dependiendo de las condiciones de la lucha político-social, puede llegar a adquirir formas semifascistas.

5- Las relaciones de Bolsonaro con las instituciones, tanto como es posible prever, indica una fuerte representación de las Fuerzas Armadas y del policía en su posible gobierno. Bolsonaro no es un populista de derecha como Trump. No es, tampoco, un líder autoritario, que será fácilmente neutralizado por la presión de los principales jefes de la clase dominante, después de derrotar al PT en las elecciones. Después de la victoria electoral, con una probable mayoría en el Congreso para realizar las enmiendas que desee en la Constitución, y pleno apoyo en el Ejército, Bolsonaro estará legitimado para el ejercicio del poder en condiciones que nadie en la presidencia tuvo desde 1985.

6- Bolsonaro viene improvisando una relación con la gran burguesía a través del nombramiento de Paulo Guedes como su superministro de la economía. Se trata de una improvisación que se acelera. El plan económico presentado es ultraliberal, con énfasis en

privatizaciones indiscriminadas y aceleradas, choque fiscal brutal y ataque frontal a los derechos de los trabajadores, empezando por una reforma de previsión. Su estrategia es reposicionar a Brasil en el mercado mundial al lado de EE. UU. contra China. Cuenta para ello con inversiones de EE. UU. en Brasil para salir del estancamiento.

Esta estrategia es coherente con los planes estratégicos de los núcleos más poderosos de la burguesía interna, pero no puede aplicarse sin que haya gran confrontación social, porque no ha ocurrido hasta ahora una derrota histórica de la clase trabajadora brasileña. Una derrota histórica ocurre cuando una generación pierde la confianza en sí misma, y es necesario un intervalo histórico para que una nueva generación se ponga en movimiento. En 2015/16 lo que sucedió-el proceso que culminó con el golpe parlamentario que derrocó al gobierno de Rousseff- no fue una derrota histórica. Lo que vivimos fue una inversión desfavorable de la relación social de fuerzas: una derrota político-social. Pero la evolución de la situación reaccionaria, si no es revertida, es una amenaza serísima.

7 - Bolsonaro no se apoya en un partido fascista. Usó como instrumento electoral un partido de alquiler. Pero esta debilidad orgánica fue compensada, ampliamente, por la movilización de un movimiento de masas. Y no anula su caracterización como neofascista. Él podrá, si vencer las elecciones, construir un partido a partir del control del Estado. Ya está lanzada una campaña de filiaciones al PSL que anuncia la intención de conseguir decenas de millones de afiliados.

8- Evidentemente, la inmensa mayoría de los electores de Bolsonaro no es fascista. Pero eso no anula que sea neofascista. Tampoco quiere decir que un núcleo duro minoritario de sus electores no sea fascista. Lo que define un movimiento, en primer lugar, es su dirección. La audiencia alcanzada por Bolsonaro ya es grande y dinámica lo suficiente para que esta corriente política sea, en este momento, la mayor en Brasil.

9- Subestimar a Bolsonaro, o la capacidad de su corriente de articularse en el terreno internacional sería un grave error. Hay una Internacional de extrema derecha, aún en formas embrionarias, siendo construida en el mundo, con financiamiento robusto de algunos grandes grupos económicos, que responden al proyecto de una fracción del capitalismo norteamericano de ofrecer resistencia al ascenso de China como potencia proto imperialista.

10- El financiamiento de la campaña electoral de Bolsonaro sigue siendo, esencialmente, oscuro. Sin embargo, la potencia de su presencia en las redes sociales sugiere que hay grupos empresariales seriamente comprometidos. Algunos de estos grupos ya son ampliamente conocidos.

*Revista Fórum*

---

<https://www.lahaine.org/mundo.php/ibolsonaro-es-o-no-un>